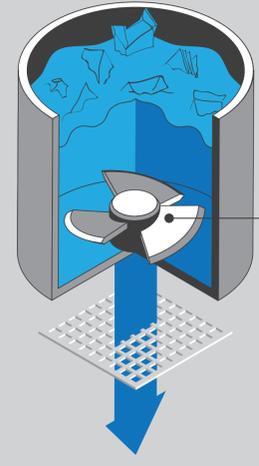


Eliminación manual de impropios y envases y clasificación por tipo.

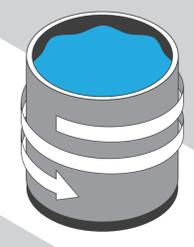
La pasta resultante se lava para eliminar las pequeñas partículas que pudieran quedar para, finalmente, blanquear el papel con peróxido de hidrógeno o hidrosulfito de sodio.



A través de la flotación se elimina la tinta con burbujas de aire.



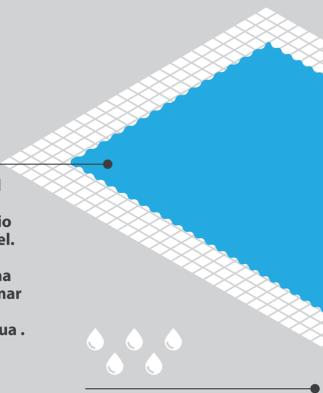
Disolución de la fibra de celulosa en el pulper mediante la adición de disolventes químicos para que las fibras se separen. Posteriormente se criba todo aquel material que no sea papel.



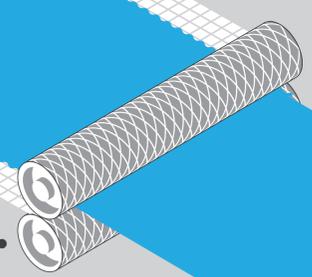
A continuación se centrifuga todo el material para que éstos se separen por su densidad.

La pasta obtenida sigue el mismo proceso que la celulosa de origen primario para la obtención del papel.

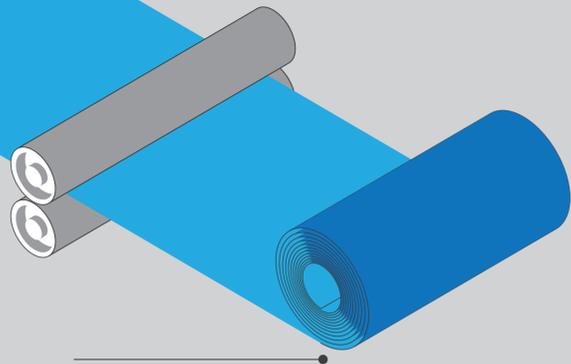
Primero se vierte sobre una tela de malla para conformar la lámina y eliminar gran parte del contenido de agua.



A través de unos rodillos de fieltro se exprime el agua restante y se compacta la mezcla.



Finalmente se seca al mismo tiempo que se prensa a través de unos rodillos metálicos calientes y se estira para darle la forma y textura final.



La lámina resultante se embobina para su transporte y almacenamiento.